

**Antonio Caso y Walter Benjamin.
Sobre la caridad y el mesianismo político**

Jesús Ignacio Panedas Galindo
Universidad La Salle Pachuca
México

Resumen

Dos hombres separados por la distancia pero unidos por el tiempo, reflexionan, sin conocerse, cada quien desde su propia existencia y circunstancia, en los límites de la razón y en los peligros que amenazan a la modernidad y el progreso. Como remedio a estos peligros se ofrecen la esperanza y la caridad. Estos valores muy personales e imperecederos ponen en relación nuevamente a la teología y a la política, rompiendo los recelos tradicionales de Occidente entre estas dos partes del ser humano. La propuesta, en definitiva, de estas líneas, es justamente volver a plantear la necesidad de combinar lo religioso y lo político, lo individual y lo social, lo íntimo y lo público como dimensiones todas que completan la perspectiva compleja del ser humano.

Abstract

Two men separated by the distance but united by time, reflect, without knowing each other, each one from their own existence and circumstances, within the limits of reason and the danger that threaten modernity and progress. As a remedy for these dangers, hope and charity are offered. The proposal, from these lines, is definitely, to present the necessity of combining the religious and the political, the individual and the social, the intimate and the public dimensions that complete the complex perspective of the human being.

1 Introducción

El XIX es un siglo en el que se desarrollan algunas de las ideas principales de la Ilustración y de la Revolución Francesa. Napoleón se convierte en el heraldo europeo y en la primera desilusión de esos ideales al mostrarse en los dos primeros decenios como un conquistador bélico y no un sembrador de la igualdad y fraternidad.

La burguesía, la técnica y la ciencia se erigen en la demostración del poder del hombre. El positivismo, el utilitarismo y el materialismo son expresiones filosóficas de estos avances. El crecimiento industrial, el poder del dinero y la fuerza de los estados reflejan las bases del anhelado bienestar soñado.

Mas no todos los pensadores ni condiciones generales están de acuerdo con el optimismo decimonónico. Existe toda una corriente de pensamiento que desconfía de la esperanza infundada del hombre por el hombre mismo. Buena parte de los pensadores románticos denuncian los potenciales peligros de la nueva dinámica social y personal. Tristemente varios de los acontecimientos vividos durante el siglo XX sirven como confirmación de los peligros citados (Safransky, 2011).

En España, Miguel de Unamuno es la voz incómoda que se levanta contra las novedades progresistas del mundo moderno. Inmerso en su preocupación por la trascendencia de la muerte, rechaza la banalidad por preocuparse en la materialidad de lo que no afecta en realidad al interior del hombre (Unamuno, 2003).

Tanto los románticos como Unamuno son capaces aún de compartir para una misma sociedad tanto valores modernos como los que tienen que ver con la religión. Mientras la ilustración procura separar lo público de lo privado, lo social de lo religioso, estos autores no desechan lo que de la tradición puede todavía servir para mejorar la vida común.

En este trabajo vamos a caminar por los pensamientos de Antonio Caso y Walter Benjamin, dos autores que nacen en el siglo XIX y mueren en la primera mitad del siglo XX. Del primero revisamos tanto su circunstancia vital, como su contexto intelectual y las principales ideas que ocuparon su filosofía. Del segundo, tomamos sus nociones sobre la filosofía de la historia y más en concreto sobre el mesianismo político.

El amor, la caridad, es la herramienta común a ambos autores para salir al encuentro de la otra persona y establecer nuevos tipos de relaciones, ya no fundamentadas en la efectividad y el egoísmo. Uno desde su catolicismo y el otro desde las raíces judías.

Desde la experiencia que viven y, sobre todo, desde la perspectiva que esperan se pueda vivir, son capaces de ejemplificar algo que en nuestros días es inevitable. Hay categorías en la tradición religiosa que son imprescindibles para que el mundo no vuelva a sufrir la violencia e injusticia que conoció en extremo durante varias ocasiones en el siglo XX. Religión y política, bien entendidas, no se oponen sino que conforman la oportunidad de aportar valores que siguen siendo necesarios para un mejor vivir (por ejemplo, AA.VV., 2008).

2 Antonio Caso y el imperio de la caridad

Caso es un pensador profundamente mexicano. Escarba en las raíces de la “mexicanidad” en búsqueda de la identidad que durante tanto tiempo se ha escapado a la reflexión mexicana. Es por eso que su tiempo no pasa, sigue estando vigente porque está amarrado a lo mexicano, a su identidad.

Antonio Caso es un profundo humanista que quiere rescatar ante todo a la persona de la existencia gris e irreflexiva. El hombre y la realización de la persona es la finalidad de su filosofía. El hombre mexicano no puede cubrir su existencia

de instinto conservador o de fatalismo. En sus manos tiene la capacidad de salir adelante, todos juntos.

Otro polo capital de su obra es el profundo sentido religioso. El Dios personal, hecho carne en nuestra historia para salvar nuestro mundo, es el último sentido de la persona. Sin Jesucristo, sin la caridad, no pueden vencerse las deficiencias y oscuridades de nuestra vida (economía). En Jesús está la fuerza y está la meta de la existencia del hombre. Por último, destacar la permanente inquietud de Caso por la sociedad en la que vive. La sociología es siempre algo que lo ocupó y preocupó. Era el ojo agudo que observaba el desarrollo y los acontecimientos de su tiempo para descubrir su raíz y origen.

Estos cuatro elementos que hemos querido destacar desde este momento son los que mantienen la actualidad del pensamiento del autor mexicano. Al sumergirse en las raíces más profundas del ser humano en general (humanismo y sentido religioso) tiene los elementos necesarios para bucear en el espíritu mexicano sin miedo a equivocarse. La observación de su sociedad añade a la base humana el sabor típico de México.

Quizá el pensamiento de Antonio Caso no esté totalmente estructurado, quizá no tenga un alto nivel especulativo, quizá no pase a la historia universal por sus aportaciones a la filosofía, pero lo que sí se puede destacar de él es su preocupación concreta por la vida (Ortega y Gasset, 1987:77). Su reflexión nace y es para la vida. Y toda su labor magisterial estuvo encaminada a invitar a sus alumnos a que piensen en sus vidas, en la realidad de su pueblo. Este ímpetu vital y amoroso es lo que también lo acerca al interés general.

Su principal obra es *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*,¹ además de innumerables artículos de

¹ Para una relación de sus obras más importantes, de sus artículos y ensayos, véase Salmerón, 1963:301-302. Para conocer el desarrollo de sus polémicas

prensa, de conferencias, discursos y apuntes de sus clases. Esta obra tiene tres ediciones que siempre hay que tener en cuenta porque son el reflejo transparente de la progresión de Caso en su pensamiento. En 1916 se publica la primera edición, la obra es poco más que un ensayo de poca extensión. En 1919 aparece la segunda en la que se amplía considerablemente el volumen de páginas de la obra, casi está concluida. En 1941 aparece la tercera con la incorporación de nuevas filosofías a su pensamiento. Esta evolución demuestra que la obra representa la preocupación por excelencia de toda una vida.

2.1 El Ateneo de la Juventud

“En México la filosofía de Comte, en fusión con teorías de Spencer y con ideas de Mill, es la filosofía oficial, pues impera en la enseñanza desde la reforma dirigida por Gabino Barreda, y se invoca como base ideológica de las tendencias políticas en auge. Aunque los positivistas no han llegado a implantar aquí, como en Brasil, los ritos eclesiásticos de la religión que Comte añadió a su concepción filosófica, el comtismo mexicano tiene su órgano periodístico (la Revista Positiva), en cuyo sostén se emplea un tesón semejante al que en pro de la misma causa muestra el célebre Juan Enrique Lagarrigue en Chile. Sotto voce, una parte de la juventud sigue ya otros rumbos; pero la crítica de las ideas positivistas (no la crítica conservadora, la católica, sino la avanzada, la que se inspira en el movimiento intelectual contemporáneo) apenas si ha comenzado con el memorable discurso de don Justo Sierra en honor de Barreda (1908) y uno que otro trabajo de la juvenil Sociedad de Conferencias”. (Henríquez Ureña, 1960:52).

con distintos personajes de su época, cfr., Krauze, 1990:31 (Zamora, Pallares y Lombardo Toledano); 33 (Junco, Droguichesco) y 34 (Rodríguez). Estas polémicas dieron como fruto una abundante producción periodística.

2.1.1 Creación del Ateneo

De la reunión de amigos que se encontraban en la biblioteca de Caso va a surgir en 1909 lo que se llamaría el Ateneo de la Juventud. Es un frente de estudiosos que luchan por extirpar el positivismo y profundizar en la cultura de las humanidades y de la filosofía (Ibargüengoitia, 1994:155-159. Salmerón, 1963:271, nota 3).² Por la importancia de la iniciativa, por la relevancia de los integrantes y por su enfrentamiento con el positivismo afrancesado predominante es uno de los acontecimientos de su vida que desarrollamos con más detalle.

En este Ateneo van a estar personajes tan importantes, como Vasconcelos, Caso, Ureña, Cravioto, Eduardo Colín... Esta nueva hornada de jóvenes inquietos será rápidamente aceptada y seguida por los demás. Su iniciativa abre las puertas a los pensamientos más modernos de los filósofos recientes europeos (Ibargüengoitia, 1994:168).

Anterior a la creación del Ateneo y después de la clausura de la revista *Savia Moderna*, estos jóvenes crean la Sociedad de Conferencias a principios de 1907. Su propósito era divulgar ideas y fomentar actividades culturales en los barrios burgueses de México. Fue destacada su intervención en una discusión provocada por un periódico conservador en 1908 en torno de la figura de Gabino Barreda. La sociedad defiende la obra liberal de Barreda, pero deja bien clara su disconformidad frente al positivismo.

El 28 de octubre de 1909 nace el Ateneo de la Juventud. Su primer presidente fue Antonio Caso. En reuniones quincenales se debatían públicamente temas de filosofía y de no-

² Luchará también este grupo de jóvenes contra el porfiriato perenne que comenzaba a degradar en luchas internas, movimientos obreros aplastados... El olor a revolución se captaba en el ambiente.

vedosas corrientes de pensamiento europeo. También trataban temas sociales, políticos y económicos de importancia para la nación. Nunca abandonaron su interés social. Estas reuniones tuvieron asistencia variada y crearon expectativas entre la población culta interesada en su situación actual.

Todo este movimiento juvenil no hubiera surgido, si no hubiera sido promovido por Justo Sierra (Ramos, en Caso, 1964:XI). Este personaje tenía gran influencia en la persona de Porfirio Díaz y era el responsable de la política educativa de México (Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes). Él se había opuesto desde joven al sistema y ya había denunciado los inconvenientes de la reelección del dictador (Krauze, 1995:89).³

2.1.2 Consecuencias del Ateneo

La vida del Ateneo fue corta. Las dificultades políticas del momento y los diversos compromisos de sus integrantes hacen que las reuniones se aplacen. El 31 de mayo de 1911 sale el general Porfirio Díaz desterrado a Francia a bordo del vapor Ipiranga. Sube Madero al poder y la antigua sociedad de conferencias vuelve a reunirse bajo la denominación de Ateneo de México (Krauze, 1995:280).

Otro punto estrechamente relacionado con el Ateneo es el nacimiento de la Universidad Nacional. Desde la segunda mitad del S. XIX se había evitado por todos los medios la creación de una universidad en México. Pensaban los liberales extremistas, que ella iba a servir como nido de refugio para el clero, la teología y la metafísica. Justo Sierra sentía la

³ En el plano ideológico ya había manifestado su escepticismo frente al positivismo mexicano en un discurso pronunciado en 1874 con motivo del homenaje a Barreda. Este discurso es, podríamos decir, el pistoletazo de salida para todo el movimiento crítico contra el positivismo. Véase como muestra del apoyo de Justo Sierra al Ateneo, Salmerón 1963:272, nota 5.

necesidad de fundamentar la ciencias en unas bases humanistas y luchó desde su puesto público durante muchos años por lograr la creación de una casa magna de estudios. En 1910, aprovechando las celebraciones del primer centenario del comienzo de la guerra de Independencia, declara inaugurada la Universidad Nacional, compuesta por la Escuela Nacional Preparatoria y las Escuelas Profesionales, además de una Escuela de Altos Estudios que incluiría la materia de Historia de la Filosofía. Vasconcelos, Caso y otros miembros del Ateneo pasaron inmediatamente a formar parte del profesorado de la Universidad. Con ello se llegaba al culmen de una lucha social, política y cultural de muchos años durante el porfiriato.⁴ Caso ocupó durante muchos años puestos directivos en esta institución luchando permanentemente por su autonomía y por la libertad de cátedra (Escobar-Gores-tieta, 1974:34-36).

2.2 Pensamiento filosófico

“El espíritu filosófico es un ánimo constante e incorruptible de aventura que tiene mucho de heroico. El encanto de la filosofía estriba, más que en el éxito —siempre problemático— de la afirmación, en el fundamento desplegado al meditar” (Caso, 1922:64).

⁴ La creación de este centro universitario de estudios está íntimamente relacionado con la reapertura de la Universidad Pontificia de México. Ya hemos dicho más arriba que los liberales radicales veían en los centros de estudio y en la iglesia en general un peligro para sus intereses. Tanto Barrera como Porfirio Díaz estaban en contra de la Universidad. Por ello en 1865 se cerró la Pontificia que había fungido ininterrumpidamente desde 1553. En 1896, la Iglesia pide los permisos convenientes para convertir el Seminario Diocesano en una Universidad Pontificia. Ese mismo año comienza su funcionamiento dejando fuera de su plan de estudios el estudio de la filosofía. La pontificia fue el modelo y al acicate para Justo Sierra en su empeño universitario. Para todos estos temas, véase Ibarguengoitia, 1994:160-167.

Para Caso, la meditación sobre los problemas suponía una satisfacción en sí misma, prescindiendo del éxito de la especulación. No admitía la posición tomada sin crítica y reflexión. Se caracterizó por ser un profundo investigador de todas las corrientes filosóficas de su tiempo (AA. VV., 1979:110).

De todas toma algo, pero ninguna se ajusta a la circunstancia que Caso se enfrenta. Su preocupación fue la vida misma y trató de comprenderla e interpretarla con un criterio moral, el saber tiene que estar en función de la vida, si no se convierte en simple vanidad humana (García Maynez, 1947, en Escobar-Gorostieta, 1974:18).

Su libro principal, ya mencionado, gira en torno de estos pensamientos. La producción de Antonio Caso puede dividirse en dos grandes etapas: la realizada entre 1906 y 1933 y la que escribe desde esta última fecha hasta 1946.⁵

Caso tiene mucho de eclecticismo en su pensamiento. Por eso le fue posible, por ejemplo, rechazar el idealismo de Kant y adoptar sus antinomias. El pesimismo de Schopenhauer, a juicio de Caso, es falso, pero su teoría de la voluntad ayuda a esclarecer el problema de la existencia. Bergson ha revelado los procedimientos de la intuición empática; pero Husserl nos acerca al mundo de las ideas, Scheler esclarece el problema de los valores, Heidegger aunque incompleto, brinda un magnífico estudio sobre la existencia humana. De todos aprende y a todos critica.⁶

⁵ Otros autores dividen en más etapas el desarrollo del pensamiento de Caso, véase M. A. Virasoro, en AA. VV., 1979:110. La tercera etapa sería en la que elabora ya su propio pensamiento. Véase Salmerón, 1963:302, nota 47. La división que nosotros proponemos la basamos en el criterio Krauze, 1990: 42; apoyada en la crítica que aparece en Escobar-Gorostieta, 1974:44-45.

⁶ Una relación de las influencias más importantes de autores europeos sobre Caso puede encontrarse en AA. VV., 1963:273; 302-303. No hay que olvidar nunca que junto a las influencias extranjeras Caso siempre acusa los aportes que recibió de todos sus compañeros del Ateneo.

Una constante que nunca abandonará será su devoción por Jesús de Nazaret y por el cristianismo. En todo momento guarda su respeto casi sagrado por el hombre y por la persona. El personalismo de Caso es una línea continua en todo su pensamiento. Todos los autores que estudia los va a ir aprovechando en la medida en que encajan en sus coordenadas personales, culturales y sociales. No admite de ellos el pensamiento por su autoridad o aceptación, sino que descarga sobre ellos la mirada crítica del estudioso que está seguro de qué es lo más importante en la vida y en su circunstancia.

Otra veta que no hay que olvidar es la del positivismo. No todo lo que dice esta doctrina es rechazado por Caso. Hay que ser conscientes de que en ese ambiente es en el que Caso comienza sus primeros pasos por las letras y por el humanismo. Toda su vida tendrá, pues, la influencia del positivismo, aunque lo critique fuertemente. Pero toda filosofía tiene parte de verdad y hay que aprovecharla.

2.3 Crítica al programa positivista de la preparatoria nacional

En el siglo XIX reinaba en México una cultura escolástica esclerotizada y retórica (Krauze, 1990:12.15). Contra ella se impone en tiempo porfirista el positivismo de Comte, con un exceso de confianza en la fuerza de la ciencia. Ya hemos hablado de la educación que Barreda⁷ había impuesto en toda la nación (Krauze, 1990:12-13).

Por otra parte, y en torno de Justo Sierra, se va creando un ambiente cultural que comienza a estudiar otros pensamientos que completan las deficiencias que contenía el positivismo. Ricardo Gómez Robledo, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Antonio Caso y el mismo

⁷ Para un estudioso como Antonio Caso, cultivado en biblioteca selecta del más rico humanismo, no era aceptable este tipo de educación. También desde su convencido cristianismo defenderá los principios religiosos, aunque tamizados por otras convicciones.

Justo Sierra imparten conferencias en centros de enseñanza que abren nuevas perspectivas. La intención de Caso es restaurar la metafísica. Para el positivista no tiene sentido la religión, la metafísica, lo relacionado con el alma, la ética... (Ibargüengoitia, 1994:152-153).⁸

Caso busca un nuevo tipo de metafísica que no se opone a la ciencia ni a la experiencia, sino que al contrario, las aprovecha y las completa. Hemos mencionado repetidamente las fuentes que inspiran su pensamiento, que no abandona nunca. Es por ello que no desestima la ciencia y sus avances. Pero lo que no está dispuesto a conceder es que la ciencia sea el fin último del hombre, que éste se autorealice mediante el uso de su razón, una de sus facultades.⁹ Busca un equilibrio del hombre para ser verdaderamente persona (personalismo), añadiendo el valor de la intuición de realidades distintas a la simple experiencia. Por este nuevo humanismo va a luchar desde la cátedra (Ramos, en Caso, 1964:XIII-XIV).

Siguiendo con el análisis de la metafísica, Caso y los demás estudiosos del Ateneo, se enfrentan a las apreciaciones de Comte sobre esta materia de estudio. Dicen ellos que el filósofo francés a la hora de criticar la metafísica está atacando a la escolástica, es decir, arremete contra el intento de explicar los fenómenos por medio de entidades, causas o esencias inverificables por la experiencia. Habría que ver si la elaboración de pensamiento que presenta como solución no es también otra metafísica. Se le pasó por alto a Comte

⁸ El dato de las materias de la carrera de jurisprudencia no es vano ya que varios de los iniciadores del Ateneo fueron egresados de esta escuela, entre ellos, Antonio Caso.

⁹ Los primeros pasos filosóficos de Caso fueron totalmente racionalistas, guiados por el positivismo. Pero poco a poco fue apartándose del intelectualismo para confiar más en el método intuitivo, como instrumento propio de la filosofía. El racionalismo abarca cierto espectro de la vida (ciencias) pero no llega a abrazar toda la realidad y variedad rica de lo que llamamos vida (metafísica). Esto es lo que le impele a variar su metodología.

que el verdadero sentido de la metafísica es la unificación de la experiencia, la tendencia a pensar las cosas en conjunto. Desde este punto de vista, el positivismo es cuando menos ambiguo. Este intento de saber totalizador tiene sus raíces en el saber científico, no lo desecha ni lo subestima, pero sí intenta ponerlo en su lugar correspondiente.

Otra crítica que se le hace al positivismo es la de los tres estadios de desarrollo de la humanidad. Dicen que estas etapas no tienen que ver con el progreso de la humanidad, sino con la aplicación de métodos diversos adaptados a los distintos enfoques de la realidad. Pero el positivismo no ha querido sumergirse en otros campos de la realidad como podrían ser la religión, el arte, la vida...

Queda clara la necesidad que Caso y los ateneístas tenían de buscar un humanismo que quedaba diluido y casi destruido en el positivismo. Para ellos la persona y su situación es primero, dentro y entorno de lo cual gira el mundo. (Salmerón, 1963:274).

2.4 El concepto de democracia en Antonio Caso

Cuando se habla de los temas que a continuación se siguen no hay que olvidar que junto con el interés propiamente filosófico de Caso se cultiva una preocupación política por la sociedad del México de principios de siglo. Desde sus primeras obras Caso combina ambos caudales en su pensamiento. Para un mejor entendimiento de este problema y de los temas que a continuación siguen, vamos a abrir unos subapartados que nos aclaren ligeramente el ambiente social, político y económico en el que Caso tuvo que vivir los primeros años de su vida y que influyeron en el desarrollo posterior de la nación.

2.4.1 Situación económica del porfiriato

En tiempos de B. Juárez se había puesto especial atención al desarrollo político. En la época porfirista con el positivismo en pleno auge, se busca el avance técnico e industrial. Desde 1893 con la llegada de Limantour como ministro de hacienda, el progreso se dispara en términos generales en toda la nación. Las vías de comunicación se desarrollan ampliamente (los kilómetros de la red de ferrocarril de 1876 a 1910 se multiplican por 30; la longitud del tendido telegráfico de 1877 a 1900 se multiplicar por 8; en su mandato se remodelan los puertos de Veracruz, Tampico, Manzanillo, Salina Cruz, Puerto México y otros).

Con las vías de comunicación el mercado interno crece aceleradamente. En el período de 1892 a 1907 la agricultura crece un 4%, los productos agrícolas de exportación en 5.2%, los de uso industrial un 5.8% y los de consumo interno un 3.6%. Estas estadísticas hay que relacionarlas con el crecimiento de población de menos del 2% anual en este período. La industria se desarrolla en un 6.4%. Las fábricas crecen por doquier (5500 fábricas existían en México en 1910). A todos estos datos tenemos que añadir los procesos extractores de minerales (en 1910 México era el quinto productor de oro, el primero de plata y el segundo de cobre) y de petróleo. (Krauze, 1995:103-114).

En definitiva, y para no excedernos en datos estadísticos, constatamos el enriquecimiento nacional, el desarrollo de una industrialización y modernización y el cambio de rostro del suelo mexicano.

Pero el precio que tuvo que pagarse para este desarrollo es un precio social. Las clases más pobres quedan inmersas en una pobreza cada vez más contrastante con la ampulosidad de las obras públicas realizadas. Los ministros y miembros

del partido de los científicos se enriquecieron a costa de la buena balanza de pagos nacional (Krauze, 1995:124.92.114).

2.4.2 Situación social del porfiriato

El liberalismo social y el positivismo cerraron las cortinas de sus atalayas para no ver la realidad social en la que se mantenía el pueblo. En vergonzoso contraste con el avance económico ya expuesto más arriba, el pueblo vive en la misma atávica miseria. El 50% de los niños morían antes del primer año a causa de la tos ferina, la fiebre amarilla, el paludismo... En 1900 había un médico por cada 5,000 habitantes. El 84% de la población era analfabeta. En la región central, en el ambiente indígena la miseria se agudizaba.

Por otra parte, sobre las tierras de cultivo iba tendiéndose inmisericorde el fantasma de los latifundios y de las haciendas. Los propietarios de las tierras eran despojados de su fuente de mantenimiento y empleados como braceros para los señores explotadores que les pagaban cualquier salario.¹⁰

En las ciudades, las clases sociales se distinguen de manera abismal. Los nuevos enriquecidos (“científicos” y hacendados) vivían según modelos franceses en su manifestación externa. Esto no implicaba que su preparación y cultura estuviera al nivel que ellos querían aparentar. Es acertadísimo el calificativo que Vasconcelos les aplica: “aristocracia pulquera”. La clase media es mínima y la mayoría

¹⁰ Conviene tener todos estos datos en cuenta para cuando se hable, por ejemplo, del concepto de economía o también de la necesidad de medir la propiedad privada de cada individuo. Desde este contexto social se entiende más claramente lo que Caso piensa. Esta estadística nos ofrece un diagnóstico de una sociedad destrozada, la meta del porfiriato es el avance técnico y el desarrollo entendido desde el positivismo. La pregunta que surge de Caso y de cualquier espectador de esta escena sería: ¿en dónde queda la preocupación por el hombre y la persona?

de la población está hacinada en los barrios pobres (Krauze, 1995:119-123).

La conclusión del bien común roto es la violencia. Porfirio Díaz tuvo que controlar distintos movimientos armados y sindicales (Cananea, Son.; Río Blanco, Ver...), que culminarían con el alzamiento en armas de la revolución de Zapata y Pancho Villa como consecuencia lógica de este malestar general de la población. La pobreza se mezcla con la inestabilidad social, con la efervescencia violenta de parte de la sociedad.

2.4.3 Situación política del porfiriato

Para mantener todo lo emprendido económicamente era necesaria una fuerza todopoderosa que condujera hacia el progreso a la nación. Del caos que Juárez deja en herencia Porfirio se cree el único salvador y capaz de guiar la nación al verdadero orden.¹¹ En el fondo subyace la reelección casi automática durante treinta años de Porfirio Díaz. Justo Sierra protesta contra esta situación política porque ve el riesgo de que si el desarrollo depende de una persona, aquél se trunque con la desaparición de ésta. La democracia no existe, lo que rige México es una auténtica dictadura revestida de necesidad para el progreso. (Ramos, en Caso, 1964:XIX. Zea, 1963:261-262. El sistema político potenciado por Benito Juárez estará durante treinta años a los pies del poder inquestionable de Porfirio Díaz. Las organizaciones políticas son simples comparsas de su voluntad imperial.

¹¹ Puede entenderse mejor ahora la importancia del apartado dedicado a la divisa del positivismo. El orden está por encima de la libertad individual, como medio para llegar al progreso. Porfirio Díaz monopoliza la autoridad para conseguir el orden, mas en la realidad no se llega a la libertad ni al progreso generalizado. Contra esta situación reacciona Caso.

Con todo este bagaje de la situación real en la que tiene que vivir Antonio Caso podemos entender un poco mejor, por contraste, qué es lo que él entiende por democracia. La democracia según Caso, es el ambiente armónico mediante el que se llega a la cultura. Pero la democracia no es el fin del hombre. Aunque éste sea un ser social por naturaleza no quiere decir que la democracia sea su meta. La realización del hombre está en el orden de su esencia, es decir, la realización humana está en Dios. Ésta sí es la finalidad del hombre. La democracia se ha confundido muy a menudo como fin, cuando no es más que un medio.¹² Para Caso existe en la cotidiana realidad mexicana lo que él llama el “conflicto de nuestra democracia”. México necesita saber concretamente lo que es para implantar un sistema político y social que convenga con su idiosincrasia. Históricamente ha tenido el defecto de imitar modelos políticos extranjeros que no eran más que un ideal que no calzaba en las necesidades del país. A este fenómeno lo denomina con el neologismo de “bovarismo”. (Ramos, en Caso, 1964:XX).¹³ Esta palabra refleja la capacidad que tiene el pueblo mexicano de crearse una idea de sí mismo que no corresponde con la realidad. Por esa razón, se piensan aptos para adoptar modelos extranjeros

¹² En nuestra actualidad estos pensamientos nos resultan sumamente clarificantes. Se acaba de aprobar la reforma de la ley electoral. Se supone que a partir de ahora las elecciones y el sistema «democrático» van a regirse por una normativa justa. Esto es, sin duda, un gran avance. Pero igualmente obvio es que los problemas de México no se resuelven desde esta novedad política. Es más acuciante el problema de educación, el problema de falta de identidad, de relegación indígena, de respeto común, de honradez en el manejo de los fondos públicos, de la concientización social de la importancia de participación... La democracia política es un medio para alcanzar una realización del hombre que implica la solución a los problemas ya mencionados. No pensemos que con la reforma política ya todo queda resuelto.

¹³ Este fenómeno dura hasta nuestros días. Recuérdense términos como el de «malinchismo», «madein-chismo», problema de identidad nacional, problema de desarraigo de los mestizos...

como si fueran propios. Este fenómeno va a tener íntima relación con el punto subsiguiente. Una cosa puede ser el estado y otra diferente el mexicano. Si no se llega a una coordinación y a una empatía siempre va a sufrir la realización del individuo y, por tanto, la estructura social no será efectiva sino hasta dañina.

2.5 El estado y el individuo

El estado es para el hombre. Debe estar al servicio de la realización de las personas que lo componen. Se enlaza este pensamiento con el de la democracia. Ni ella ni el estado son fines sino medios para que el hombre llegue a su plenitud. También se tiene que tener en cuenta lo que ya hemos destacado de la empatía entre el estado y el individuo, sin buscar modelos utópicos exportados y que no son efectivos en México (Caso, 1964:XX).

Si se invierten los papeles el estado se apodera del individuo (tiranía), se erige en un ente transpersonal. Pero no existe nada transpersonal, si se acaba la persona se acaba la sociedad. Solo Dios, que es persona, está por encima de la misma. El error de la filosofía moderna ha sido el dar al estado la categoría de divino. El estado absoluto es lo mismo que decir el estado absurdo.¹⁴ El verdadero equilibrio se da cuando el estado vela por la perfección de los individuos. Debe preocuparse por sancionar los derechos del hombre, garantizar a cada quien la posibilidad de desarrollar su propia personalidad. El estado es la fuerza coactiva que garantiza este perfeccionamiento.

¹⁴ Esto es lo que sucede exactamente en el tiempo del porfiriismo. En aquellos días se llamaba «tiranía honrada» al sistema que temporalmente tenía que ocupar el poder para llegar al orden que promoviera al individuo mediante el progreso y la libertad. Lo malo es que esa tiranía honrada duró treinta años, provocando la mayor de las miserias.

Caso afronta este tema desde una crítica al socialismo, al que considera desde muchos puntos de vista verdadero. Pero no desea, por otra parte, caer en una concepción individualista-liberal extrema. La sociedad se compone de personas que la necesitan para realizarse. Cualquier desequilibrio entre estos dos polos origina la destrucción de la verdadera dimensión de la persona. De las dos partes de la balanza puede haber egoísmos. El individuo puede reclamar para sí la atención toda, pero no construye la sociedad. Por otro lado, la sociedad puede dominar sobre la persona, mas de esta manera no puede existir una comunidad. La solución a este dilema consiste en una sociedad y persona fundamentadas en valores éticos y jurídicos (Caso, 1941:192).

Este pensamiento surge en medio de una conflictiva situación para México. El dictador ha salido del país, pero las consecuencias de su administración permanecerán durante muchos años más. Agravadas con luchas, revoluciones, divisiones. Esto implica directamente la destrucción del bien común de toda la nación, la erección como norma universal del abuso de autoridad por parte del más fuerte... en definitiva, la disolución del individuo en un mar de luchas y de insatisfacciones: la deshumanización (Zea, en AA. VV., 1963:262).

Antonio Caso divide el ser en tres grados: la cosa, el individuo y la persona (Salmerón, en AA. VV., 1963:306). El primero es el ser sin unidad. El segundo es el ser que teniendo vida no puede dividirse. El tercero es un ser espiritual que no se encierra en sí mismo, sino que trascendiéndose, se une con otros seres análogos a él formando una sociedad con todas sus características (justicia, unión moral, solidaridad, participación...). La persona participa en el mundo de la cultura con la actitud de desinterés y de ofrecimiento (aportación). La diferencia entre el individuo y la persona es que ésta trabaja por una sociedad, y aquélla se mueve por el mayor interés de tener más que los demás.

2.6 La necesidad de limitar la propiedad para satisfacer lo estrictamente necesario

El hombre necesita de las cosas para poder realizarse (contra el marxismo). Prohibir la propiedad privada es una manera de coartar a la persona por parte del estado. Pero también es cierto que lo que necesita el hombre es bastante poco. La acumulación de riquezas, lejos de beneficiar al hombre lo aleja de la felicidad, de su meta. Limitar el tener es poder ser; poner el ser sobre el tener es ganar en profundidad.

Todo gira en torno de la importancia capital de la persona y de su proyecto. En la medida en que necesita de las cosas para realizarse es buena la propiedad privada. Pero ésta no es un valor absoluto, ya que el hombre necesita pocas cosas, de tal manera que la medida de la necesidad (propiedad privada) es la limitación, ya que el hombre no es un ser abocado al eterno consumo.

... la propiedad es uno de los puntales de la sociedad humana, si se concibe como la prolongación, en lo material, del derecho de la personalidad a ser personal. Siempre y cuando se entienda con claridad que, habiendo varias personas, la limitación del derecho de propiedad es tan esencial como la propiedad misma; porque se limita la propiedad en virtud de la personalidad diversa de otro sujeto de derecho, que es también una persona. De modo que el fundamento del derecho de propiedad es idéntico, esencialmente, al fundamento de su limitación. (Caso, 1941:142).

Nuevamente, en el fondo de esta teoría está la figura de Porfirio Díaz o la de la dictadura de Huerta... Un pueblo que lucha a diario por conseguir lo imprescindible para subsistir y una inmensa minoría que disfruta de la mayoría de los bienes de la nación. El pensamiento de Caso es diametralmente opuesto a lo que los positivistas pensaban respecto a la riqueza (Salmerón, en AA. VV., 1963:251).

En este caso los dos extremos pueden ser la acumulación de riquezas con lo que se origina el dolor y la infelicidad de los ricos; o, por otra parte, la escasez de lo necesario para desarrollarse con lo que aparece la misma insatisfacción. El resultado que tenemos en ambos casos es un hombre cercenado por el egoísmo, sin un apoyo en la sociedad y sin aportar a la misma. Una élite de ricos se ha enriquecido desorbitadamente, trastocando la economía nacional y aumentando la masa de pobres hasta llegar a la mitad de la población. La ruptura social y, por tanto, personal, es evidente para un observador agudo de la realidad. El egoísmo es la medida de destrucción de la persona.

2.7 Concepto de progreso

Relacionado con sus preocupaciones, Caso estudia el concepto de progreso. El progreso no es ley de la humanidad. Hoy es tan buena o mala como el primer día. Podemos ser más hábiles (ciencia). Tampoco el arte progresa (el arte egipcio ya es magnífico), la intuición artística es absoluta, no progresa. El proceso de las ciencias y de la industria, el único posible, aumenta nuestro dolor e insatisfacción. El dolor se identifica con el egoísmo. El cristiano lo niega y comienza a disfrutar de la caridad, experiencia totalmente nueva. Por medio de ella el hombre gana su inmortalidad y evita su dolor y su biologismo egoísta. El progreso se reduce al esfuerzo del caritativo por llegar hacia la perfección que se encuentra en el más allá, en la bienaventuranza. El progreso colectivo no existe porque en la historia de la humanidad ha habido muchos más egoístas que caritativos.

Después de todo lo dicho el cambio de la noción de progreso entre el positivismo y la filosofía de Caso es meridiano. Hay una diferencia cualitativa, de profundidad, de esperanza en el hombre y de desarrollo personal.

2.8 Los conceptos de economía, desinterés y caridad

Estos son los tres conceptos principales dentro de su filosofía (AA. VV. 1979:110). En ellos se sintetiza todo su pensamiento. Para Caso supone un sistema completo filosófico que no llegó a desarrollar en todas sus posibilidades. En la tercera edición de esta obra Caso alumbra lo más profundo y original de una larga vida dedicada a la investigación, a la observación de su sociedad y al estudio filosófico.

Esquema general de la obra			
Valores	Vida	Belleza	Bien
Tipo de existencia	Interés, economía	Estética	Caridad
Existencia <i>sub specie</i>	<i>Utilitatis</i>	<i>Pulchritudinis</i>	<i>Charitatis</i>
Esquema de acción	Mundo centrípeto	Punto neutro de la existencia	Mundo centrífugo
Tipo de acción	Egoísmo		Altruismo

Economía (Caso, 1972:32-70) es sinónimo de egoísmo y se suele poner en relación con lo más físico del hombre. Se da un afán por conservarse sin mirar las necesidades del otro. La alimentación es la muestra más primitiva de la economía. Ello implica una lucha entre semejantes por la comida. Cuando ya se han acumulado suficientes energías se dedican a la reproducción como segunda muestra de economía (se disfraza bajo los aspectos de sexo, apetito y prole). En este nivel todo es pugna por el poder.

“La lucha, la adaptación y la herencia, sostienen el engranaje de los seres vivientes. El provecho máximo, obtenido con el esfuerzo mínimo, parece ser la ley de la economía universal: parece definir la existencia como economía. La adaptación-nutrición y la herencia-reproducción, el hambre en suma (a la

cual necesidad elemental se reduce el apetito sexual), es el solo motivo de acción de la vida” (Caso 1972:40)

Esto sucede únicamente en el ámbito humano. Los animales y vegetales están por encima del bien y del mal, para ellos no hay egoísmo. Pero no todo se reduce a lo físico, también la ciencia es el ejemplo más inteligente del egoísmo en donde reina la regla del máximo partido con el mínimo esfuerzo.¹⁵ También el juego es ejemplo del egoísmo (Salmeron, en AA. VV., 1963:304).

Esquema de la primera parte de la obra
Biología (vida)
Ciencia
Intuicionismo como teoría del conocimiento (juego)

El *desinterés*¹⁶ (Caso, 1972:70-93) está íntimamente relacionado con el arte. El esfuerzo del artista es enorme y el resultado es inútil. No todo en el hombre es razón, Caso defiende la profundidad de la intuición que no relaciona ni generaliza, sino que va a lo más profundo del hombre y lo representa mediante metáforas y símbolos.

¹⁵ Realidad profundamente actual. En el momento en el que estamos viviendo es común confiar el progreso a una lotería, a la suerte, al fruto de un robo... Se espera progresar con un solo golpe de suerte sin dedicar el esfuerzo conveniente para salir adelante. Esta observación se completa con la apuntada más arriba sobre la necesidad de crecimiento de la persona para cumplimentar las reformas políticas y sociales. Esto sin aquello no tiene sentido. Por haber conseguido el cambio de lo externo no se sigue lógicamente el cambio interno es el verdaderamente importante.

¹⁶ Parece que el origen del concepto que utiliza Caso está en Kant, véase Escobar-Gorostieta, 1974:41.

Esquema de la segunda parte de la obra (Tres esencias distintas, diferentes cualitativamente)
Belleza
Gracia
Sublime

La *caridad* (Caso, 1972:93-120) pertenece a un orden distinto a las otras dos palabras y demuestra que todo en el mundo no es egoísmo. Caso es sumamente optimista y piensa que el triunfo del hombre en el mundo está en la caridad y en la capacidad de sacrificio, en ellos está la felicidad. No hay que dejarse vencer por la abundancia de mal en la existencia. En este punto critica a Nietzsche (Poder) y a Schopenhauer (pesimismo) (Salmerón, en AA. VV., 1963:275).

Esquema de la tercera parte de la obra
Ensayo sobre la caridad
Ensayo sobre la esperanza
Ensayo sobre la fe

El hombre caritativo es un hombre libre que entra en contacto con Dios, que se explica desde un proceso de individualización. El hombre se hace más persona en la caridad y es entonces cuando se acerca a Dios (que es el más personal porque es el más caritativo). La inmortalidad no es para todos. La otra vida solo es cielo, no hay infierno. Condenarse es perder la vida física y la del más allá, es desaparecer en la nada¹⁷ (Escobar-Gorostieta, 1974:36).

¹⁷ En este texto puede apreciarse la estima que Caso tiene por el catolicismo, pero, al mismo tiempo, el respeto que guarda hacia una educación liberal, fuera de todo control institucional. Queda claro, por otra parte, la reacción que el positivismo origina en el espíritu de Caso.

En este último concepto es donde triunfa todo su pensamiento cristiano, aunque reforzado por filosofías. Vemos cómo se separa de algunas de las corrientes que le había conducido por los caminos de la realidad social de su tiempo. Es un concepto originalmente utilizado, que lo separa de los dos anteriores¹⁸ (Salmerón, en AA. VV., 1963:305).

Al mismo tiempo es una invitación generosa del autor a todos sus contemporáneos a trabajar desinteresadamente por su situación, por su vida. Defiende que es posible que el mundo no se debata en una batalla individual por el puesto de más fuerza o prestigio o por el dinero. Sigue creyendo, de manera positiva, en la bondad del hombre y en sus capacidades de plenificación a partir de su relación de trascendencia con el otro y con Dios como catapultas para realizarse a sí mismo.¹⁹

	Sentimiento	Tipo de principio	Clase de acción
Cristianismo	Caridad	Principio sacrificio	Acción centrífuga
Positivismo	Egoísmo	Principio <i>maximin</i>	Acción centrípeta

¹⁸ Este enfoque original se ajusta mucho más a las necesidades del pueblo mexicano y a sus propias convicciones. México tiene una capacidad de sacrificio (originada en la caridad y en la entrega por las causas justas), al mismo tiempo, que desde lo más hondo de su ser brota un río histórico incontrolable de sentido religioso. El mexicano se identifica con estas categorías y esa es la manera de llegar a ser lo que realmente es.

¹⁹ Caso relanza la dimensión moral y religiosa al campo social y político. Advierte que la verdadera causa de la crisis por la que atraviesa su tiempo tiene su origen en la carencia moral y religiosa. En nuestros días pocos medios de comunicación han hecho hincapié en la verdadera dimensión profunda de nuestra crisis. La desintegración familiar, la baja escolaridad, la falta de honradez en el manejo de fondos públicos, la escasez de sinceridad y honradez en no pocos de los negocios... son el reflejo de algo que yace más abajo.

3 Walter Benjamin y el mesianismo político

Prácticamente en el mismo tiempo en que vivió Caso, pero a miles de kilómetros de distancia, existió otro pensador a quien él no conoció. Aquél en las tierras del México posrevolucionario, éste en medio de Francia. Aquél preocupado por su nación, éste temeroso de la suya. Aquél bebiendo de las antiguas fuentes orientales, éste horrorizado por el pensamiento moderno occidental. Antonio Caso y Walter Benjamin (1892-1940) vivieron lejos y sin conocerse, mas algo íntimo los pone en relación. Ambos preocupados por lo que acontecía en su entorno y cómo éste afectaba el interior del hombre.

La escuela de Frankfurt (Cortina, 1994), a la que Benjamin estuvo ligeramente ligado, con el liderazgo de M. Horkheimer y el apoyo de T. W. Adorno había comenzado una reflexión fundamentada en ciertos contenidos marxistas y en una mirada crítica sobre los acontecimientos políticos europeos. La construcción política de la modernidad pasaba por un profundo examen de conciencia y por un reconocimiento de los sombríos peligros que poco tiempo después lamentablemente se comprobarían.

Ambos líderes, primero uno y después el otro, tuvieron oportunidad de emigrar y vivir en Estados Unidos. La seguridad que ofrecía la lejanía de la guerra europea, servía para que las nuevas instalaciones y publicaciones de la Escuela de Frankfurt se desarrollaran con cierta normalidad.

Benjamin, en cambio, huyó de Alemania por los turbios sucesos que en ella acontecían (persecución judía de las fuerzas nacionalsocialistas). Lo más lejos que alcanzó a llegar fue a Francia. En ella sobrevivió trabajando en su propio pensamiento, realizando traducciones y ocupándose de algunas tareas que allende los mares le encargaban.

Sin embargo, él nunca pudo ponerse a salvo en la distancia. Su vida poco a poco se transformó de la huída de Alemania, en soledad en París y en terror cerca de los Pirineos (Adorno, T.W.-Benjamin, W., 1998:325).

Pasó de la estrechez por no poseer lo necesario para desarrollar su labor intelectual a la depresión por sentirse arrinconado hasta llegar al suicidio con tal de no caer en manos de las fuerzas armadas alemanas. El miedo a desaparecer sin dejar rastro ni huella le preocupa tanto como la misma muerte (Adorno, T.W. y Benjamin, W., 1998:323-324).

Junto con su interés por el materialismo histórico marxista convenientemente entendido, Benjamin combina su afición por la literatura con una vuelta a sus fuentes judías.²⁰ Justamente esta última de sus influencias es la que nos guiará por la reflexión acerca de la historia. En 1940, muy poco antes de suicidarse, dejó escritas unas tesis sobre el concepto de historia. Sus enunciados apenas están perfilados, prácticamente son apuntes de pensamientos que requieren mayores correcciones, que nunca llegaría a hacer. Sin embargo, a pesar de su estado embrionario, contienen una fuerte crítica al historicismo, al materialismo histórico mal entendido, al fascismo, al progreso desmesurado y al olvido.

Este texto son las flores deshojadas de alguien que corre. Mientras huye, vuelve la vista para mirar a su perseguidor, criticando las bases inhumanas de un tipo de sociedad que para cualquier mente sensible resultaba peligrosa e invivible. Son estas pocas páginas una denuncia a unas democracias que firman pactos sangrientos y cobardes de no agresión con gobiernos nacionalsocialistas y comunistas sin querer ver el riesgo.

²⁰ Tanto para Caso como para Benjamin la religión aporta consideraciones y conceptos decisivos para la vida real y la política. De esta fuente surgirá lo que más adelante llamaremos “mesianismo político” referido a Benjamin.

Se trata de ver el mundo fallido a través de los ojos de una persona parcialmente truncada que mientras vivía en París no fue capaz de establecer su propio pensamiento, que dedicó no pocas horas a la discusión de sus ideas con mecenas intelectuales que no acababan de comprenderlo, que tuvo que quitarse la vida porque sintió la presencia amenazadora de un sistema asesino que lo acorralaba para engullirlo por el simple hecho de ser judío.

El mayor peligro no será el acecho del hombre por el propio hombre. El mayor temor viene de la ausencia de esperanza por una justicia reparadora que no permita el hundimiento del recuerdo en el vacío del olvido. Para luchar contra este vacío peligro vuelve Benjamin la vista a sus fuentes religiosas. No tiene empacho en unir la política que lo circunda con la tradición religiosa que habita en su interior. Política y religión no se excluyen, se ayudan y necesitan. Lo público y lo privado no se oponen se complementan. La separación de estas dos dimensiones ha sido una constante en Occidente desde el siglo XVI. No es válida para el pensamiento de Benjamin, lo mismo que tampoco lo era para Caso.

3.1 Haciendo memoria

En las primeras décadas de la existencia del cristianismo no hubo prácticamente separación entre él y el judaísmo. Los primeros predicadores, siguiendo el ejemplo de Jesús de Nazaret, predicaban primeramente en el interior de las sinagogas. Los seguidores de Cristo se encontraban entre los judíos amantes de la ley mosaica.

La tensión entre ambas comunidades y creencias irá en aumento. El culmen llegará en el concilio de Jamnia (70 d. C.) cuando la comunidad judía identifica claramente su distinción con la cristiana y la expulsa de la participación en la reunión litúrgica sabatina. La excomunión lanzó a los cris-

tianos a la persecución romana, porque no poseían el reconocimiento de religión oficial que sí tenía la judía (Brown, 1991:21.41-43).

Conforme la fe en Jesús se va difundiendo por el mundo entonces conocido se tiene que refugiarse en las catacumbas romanas para realizar sus cultos. Sufren no pocas persecuciones mortales (las más sangrientas fueron las de Domiciano y Nerón) y de vituperios por calumnias respecto de la manera de realizar sus ritos.

En el siglo IV d. C. cambió totalmente la situación del cristianismo. Con el denominado Edicto de Milán (313 d. C.) Constantino reconoce a la religión cristiana dentro del imperio romano. La comunidad cristiana sale de las catacumbas, olvida las persecuciones y comienza a ser la iglesia imperial (Küng, 2002:61-67).

La independencia entre el imperio y la iglesia fue creciendo. Aunque el imperio romano sufre su división e inevitable decadencia, la iglesia se mantiene con sus propios propósitos mirando hacia otras realidades políticas imperantes. En Europa occidental surgen otras fuerzas que la atenta iglesia romana observa desde la distancia.

En el extremo occidental van consolidándose la fuerza de los francos. En el año 800 el emperador Carlomagno fue coronado por el papa León III como autoridad máxima de los romanos. Carlomagno pasaba a ser el modelo de nuevo emperador, reduciendo en importancia la presencia de Bizancio. El Papa, por su lado, agradecía públicamente la donación que Pipino el Breve, padre de Carlomagno, le hizo de los territorios del centro y norte de Italia. Nacieron entonces los estados pontificios que perdurarían hasta 1870. Una construcción política, militar, económica e ideológica aparecía de nuevo en la vieja Europa (Küng, 2002:99-104).

La habilidad y agudeza del papado colocó a la iglesia romana entre los poderes más estables y determinantes de la

historia. Durante toda la Edad Media, la iglesia y el estado regirán tomados de la mano en ocasiones y enfrentados por intereses particulares, en otras. La doctrina de las “dos espadas” irá forjando y gobernando la relación entre el poder religioso y el político (Inocencio III, 215:361-62). Esta doctrina de las dos espadas, a la que hasta origen bíblico se le quiso encontrar (González Faus, 2006:41-47), imbricó a la iglesia y a los estados en no pocas guerras y luchas intestinas, de tal manera que el papado y el Vaticano se convirtieron en actores de primer orden en las decisiones de todo tipo. Durante siglos, incontables vidas se ofrecen para la construcción del reino de dios en la tierra. Desde las cruzadas hasta las guerras de religión pasando por la temible inquisición son algunos de los momentos señeros de la relación religión y política.

Será en el siglo XVI, en el contexto del desmembramiento de la iglesia romana con la reforma luterana, calvinista y anglicana, cuando se alcen las primeras voces contra esta en-tente no tan cordial entre las dos espadas. Desde la *Utopía* de Moro, pasando por el *Tratado sobre la tolerancia* de J. Locke hasta llegar a la separación oficial entre iglesia y estado van a pasar dos siglos de intensos debates y todavía arrebatadas pugnas por mantener el poder (Panedas, 2006). Serán el pensamiento ilustrado autónomo y el nacimiento de la ciudadanía igualitaria los encargados de confirmar un nuevo modelo de relación construido desde la separación del espacio público y el privado, la ley y la moral, el estado y la religión. Este modelo llega hasta nuestros días. Aunque los valores públicos fundantes de la modernidad tienen evidentes bases cristianas tienden a desaparecer los lazos de unidad entre la religión y el estado, como si la persona fuera una en su espacio público y otra en el privado²¹ (Habermas, 2001:185).

²¹ En el capítulo VI de la *Fenomenología del Espíritu*, Hegel sostiene implícitamente la tesis de que no se ha resuelto aún esta separación (Hegel, 1998: 259-392).

Antonio Caso y Walter Benjamin, cada uno en su situación vital, cada uno con su típico pensamiento harán una propuesta teórica para evitar esta separación. Junto con la herencia cristiana de los valores públicos actuales hay que descubrir la semilla común judía. Ambas ofrecen posibilidad de unificación personal y social, moral y legal. No están tan lejos la una de la otra.

3.2 Mesianismo y política

“El orden de lo profano tiene que construirse con base en la idea de felicidad. La relación de este orden con lo mesiánico es una de las piezas doctrinales más fundamentales de la filosofía de la historia. En efecto, esa relación condiciona una concepción mística de la filosofía de la historia cuya problemática puede ilustrarse con una imagen. Si la orientación de una flecha señala el blanco al que se dirige la *dynamis* de lo profano y otra flecha la orientación de la intensidad mesiánica, resulta entonces que la búsqueda de la felicidad de la humanidad corre libre en sentido opuesto al empuje mesiánico, ahora bien, así como una fuerza puede potenciar en su trayectoria a otra que va en sentido opuesto, de la misma manera puede hacerlo el orden profano respecto al advenimiento del reino mesiánico. Lo profano no es en efecto ninguna categoría del reino, pero sí una de las más próximas, en su discreto acercamiento” (Benjamin, en Reyes Mate, 1990:63-64).

La producción de Benjamin es abundante, pero una síntesis apretada puede encontrarse en su escrito de juventud titulado *Fragmento teológico-político* escrito entre 1919 y 1921. Puede verse también como un guión programático. En las *Tesis sobre filosofía de la historia* volverá a tocar nuevamente esta temática.

Para Benjamin es sumamente importante poner en relación la política con la tradición bíblica o teológica. Cuando se habla de ésta se hace referencia al conjunto de creencias judías recogidas en la Torah, Talmud, Cábala... También

hay que incluir los escritos más representativos de Hermann Cohen (*La religión de la razón desde las fuentes del judaísmo*) y de Franz Rosenzweig (*La estrella de la redención*), recuperando las fuentes judías de pensamiento y constituyendo lo que se ha denominado Nuevo Pensamiento. Todo ello componía para el judío europeo una especie de contexto general o ambiente generador que permeaba en todos los ámbitos de la cultura y de la vida.

Tanto el orden profano como el mesiánico están dirigidos hacia la conquista de la felicidad por parte de los ciudadanos. Buscan ante todo, cada uno desde su propio ámbito, evitar la injusta sumisión y supresión de las personas concretas a manos de una maquinaria aplastante pública. Se trata, pues, de no sacrificar a ninguna persona concreta por el bien de otro y, menos, por el bien de un estado histórico. Benjamin niega rotundamente con este planteamiento la afirmación terriblemente seria de Hegel: “Pero una gran figura debe aplastar unas cuantas flores inocentes y demoler alguna cosa en su camino” (Hegel, 1970:59).

Nada vale a cambio del sacrificio de ningún inocente. No hay justificación posible. Tendríamos que traer como contrapeso del pensamiento de Hegel la profunda convicción kantiana de la valía de la persona (Kant, 2001:127).

El orden profano buscará la felicidad de las personas desde la posibilidad del progreso y del desarrollo. La flecha de la modernidad se dirige hacia el futuro como promesa de perfección y esperanza. Todo irá a mejor, el hombre tiene en sí mismo las herramientas materiales, naturales y personales para hacer de este mundo un mundo feliz por sus propias fuerzas. El reino de la autonomía kantiana está en la base de la modernidad.

Mas lo que no hay que olvidar es que en ocasiones el desarrollo se convierte en un rodillo avasallador que pasa por encima de las personas destrozándoles la vida. Y además de

esta desigualdad suele acontecer que las víctimas del sistema o del progreso tienen que sufrir la oscuridad del olvido. El remedio no puede ser otro sino el esfuerzo del recuerdo y la revalorización de la memoria.

La felicidad futuriza (Marías 1998:28) que promete el progreso debe complementarse con el equilibrio justo no solo en la vida sino incluso más allá de la muerte. A este equilibrio *post mortem* basado en el ejercicio anamnético es a lo que Benjamin se refiere cuando utiliza la palabra “Redención”. La redención incluye y asegura la felicidad, a todas las víctimas del progreso. Felicidad y justicia coinciden en estos términos. De esta forma los silenciados por la historia tienen posibilidad de hacer oír su voz.

Si la economía es la herramienta principal del deseo de progreso, la caridad lo es del impulso mesiánico. Esta última ofrece una clave de interpretación tanto de la sociedad actual como de la que permanece en el recuerdo, es decir, de la del presente como de la del pasado. El futuro no puede hipotecar el pasado y el presente. La caridad es la que ofrece la oportunidad de construcción de una vida íntegra de la persona más justa y humana.

Plateada así la unidad del orden mesiánico y el profano debe quedar claro que la redención no se trata de algo apocalíptico que vaya a suceder al final de los tiempos. Se trata más bien de una concepción transformadora de la realidad presente teniendo la caridad como instrumento motor (Coyen, 2007). En definitiva, el orden profano con la semilla mesiánica, atiende respetuosamente al sufrimiento de las víctimas.

La originalidad de Benjamin consiste, además de incluir en su reflexión la propia vida, en poner en relación los términos que parecen distinguir los distintos órdenes y que afectan positivamente a la política.

Mesianismo político	
Orden profano	Orden mesiánico
Progreso (autonomía)	Recuerdo (memoria)
Economía	Caridad
Felicidad desde el progreso	Felicidad desde la redención (justicia)
Felicidad para el mayor número de las personas vivas	Felicidad incluida para los muertos
Tradición política	Tradición bíblica

3.3 Tesis sobre filosofía de la historia

3.3.1 Sentido del materialismo histórico

En la primera de sus tesis²² Benjamin habla de un autó-mata que dispuesto en una mesa y delante de un tablero de ajedrez resulta invencible por cualquier retador. La rapidez con la que responde a los movimientos de sus oponentes lo hace prácticamente invencible. Pareciera que la reacción a un movimiento determinado fuera la clave para entender su imbatibilidad.

Sin embargo resulta que este ser está gobernado por un enano jorobado, pequeño y feo, que es un maestro del ajedrez, pero que no puede verse. Éste dirige al autó-mata mediante unos hilos que manipulan su mano. El mismo Benjamin se encarga de explicar la parábola. El autó-mata es el materialismo histórico. El enano jorobado es la teología, que por pequeña y fea, pareciera que no debe dejarse ver en nuestros días. El materialismo tiene la apariencia de ser

²² El texto sobre cada una de la tesis se tomará de la edición anotada en la bibliografía final de este estudio. En el cuerpo textual solamente se hará mención del número de tesis a la que se esté haciendo referencia.

invencible con la sola condición de que la invisible teología sea quien lo guíe.

El término “materialismo histórico” tiene una clara paternidad intelectual imputable a K. Marx. Aunque la autoría le pertenece es claro que procede de sus estudios sobre economistas reconocidos en su momento (A. Smith, D. Ricardo, J. Stuart Mill, Malthus, Quesnay).

Sin embargo, hay que tener cuidado con el significado que esta expresión tiene en el pensamiento de Benjamin. Él estuvo en Rusia por los años 30. Él se acercó al comunismo real y no le gustó. Por eso utiliza el materialismo histórico pero ahuecándolo de contenido. El cascarón es el mismo, pero el significado se modifica. Para Benjamin esta expresión hace referencia a la tradición de los oprimidos. Cuando se habla de las víctimas siempre hace referencia a un mundo material, real, concreto, que pertenece constantemente al aquí y al ahora.

“La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino el que está lleno de ‘tiempo del ahora’” (Tesis XIV)²³

Viéndolo desde acá, el materialismo del comunismo real, se convierte en un auténtico espiritualismo sin contenido alguno (Tesis IV).

Este materialismo histórico del que habla Benjamin parte del sufrimiento y necesita siempre de la memoria. La *historia passionis* es la gran olvidada de las historias convencionales. El lado presencial de la realidad oculta y sofoca lo ausente de la historia. En este rescate consiste la política como redención.

“Con otras palabras, en la idea que nos hacemos de la felicidad late inseparablemente la de la redención. Lo mismo sucede con

²³ A este momento es al que se refiere Hermann Cohen cuando habla del “mientras tanto” en Cohen 2004b:87-110. Véase Ancona, en Cohen, 2004a:XVI.

la idea del pasado, de la que la historia hace asunto suyo. El pasado lleva un índice oculto que no deja de remitirlo a la redención” (Tesis II)

3.3.2 Historicismo

El historicismo es la historia oficial, la historia de los vencedores. Nada tiene que ver con la redención, porque no hay nada de qué ocuparse. Lo único que sugiere es la admiración de las gestas oficiales de los grandes hombres de la historia. En ellas no tienen cabida las víctimas, por eso son los olvidados.

Según Benjamin la historia está repleta de acontecimientos bárbaros. De historias concretas de sufrimiento que no son recordadas y que en realidad son necesarias para entender el sentido profundo de cada momento.

“Todos deben su existencia no solo a la fatiga de los grandes genios que los crearon, sino también a la servidumbre anónima de su contemporáneos. No hay documento de cultura que no sea a la vez un documento de barbarie. Y así como éste no está libre de barbarie, tampoco lo está el proceso de la transmisión a través del cual los unos lo heredan de los otros” (Tesis VII).

Los monumentos y calendarios de la historia pueden convertirse tanto en recordatorios pasivos de los grandes momentos; como en activadores históricos de la visión de los otros, de los que no cuentan en los libros de historia escolar. La primera opción es la historicista, la siguiente es la que nos conduce hacia una historia que puede redimir a los olvidados de su ignominia (Tesis XV).

3.3.3 Política

Pudiéramos decir que la finalidad de la política es procurar hacer lo mejor posible el presente. Las coordenadas de

la política son, pues, el presente y lo posible. Es evidente el peligro del oscuro olvido. La tentación más fuerte es la del progreso. El presente mira hacia el futuro y no tiene giro de cuello para cuidar el pasado. Tres características, presuntuosas pudiéramos decir, tiene la idea de progreso (Tesis XIII):

“Tal como se pintaba en las cabezas de los socialdemócratas, el progreso era, primero, un progreso de la humanidad misma (y no solo de sus destrezas y conocimientos). Segundo, era un progreso sin término (en correspondencia con una perfectibilidad infinita de la humanidad). Tercero, pasaba por esencialmente indetenible (recorriendo automáticamente un curso sea recto o en espiral)”.

En el colmo de la generosidad y confesando, sin quererlo, sus propias limitaciones, la política a lo más que alcanza es a guardar la historia en archivo como medida de prudencia para que las desgracias no vuelvan a suceder. Los vivos aficionados a su consulta se verán beneficiados por los réditos de la memoria. Es decir, los beneficiados por la memoria son los vivos, no los ausentes.

Para él política y progreso no es buena mezcla. Los políticos son los aliados incondicionales del progreso. Benjamin los consideró como la alternativa al poder fascista, pero resultó que traicionaron su propia causa y misión:

“En un momento en que los políticos, en quienes los adversarios del fascismo habían puesto su esperanza, yacen por tierra y refuerzan su derrota con la traición a su propia causa, esta reflexión se propone desatar al que vive en el mundo de la política de las redes en que ellos lo han envuelto. Ella parte de la consideración de que la fe ciega de esos políticos en el progreso, la confianza en su ‘base de masas’ y, por último, su servil inserción en un aparato incontrolable no han sido más que tres aspectos de la misma cosa” (Tesis X).

De los marginados y las víctimas deberán de ocuparse las personas o instituciones de buena voluntad; de los muer-

tos la teología; de los vivos la política, aunque no siempre se tendrá ese privilegio.

3.3.4 Redención

A Benjamin le interesaban las víctimas por sí mismas. Por este cuidado le parece que sería urgente y exigible que la política del presente reconociera vigentes las injusticias pasadas, independientes del tiempo transcurrido²⁴ y de la solvencia del deudor (que somos los vivos). En esto consiste la redención como fuente de esperanza.

Mas, ¿cómo se concreta? En primer lugar, y como ya queda dicho, luchando contra el progresismo arrollador y desmemoriado. La realidad indica que no son tan pocos los olvidados, aunque éstos no son nunca retratados en la historia. Sería necesario volver la mirada a la visión de los vencidos.

“La tradición de los oprimidos nos enseña que el ‘estado de excepción’ en que ahora vivimos es en verdad la regla. El concepto de historia al que lleguemos debe resultar coherente con ello” (Tesis VIII).

Para ilustrar esta realidad usa de una imagen pictórica:

“Hay un cuadro de Klee que se titula *Angelus Novus*... El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su rostro está vuelto hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimiento, él ve una catástrofe única... El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido... Este huracán lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él

²⁴ La humanidad tendrá que observar con horror e incredulidad los acontecimientos de los campos de exterminio para que ponga en marcha el aparato legal y, con el tiempo, llegue a la certeza de que hay crímenes (lesa humanidad) que no tienen caducidad y que siempre son perseguidos.

hasta el cielo. Este huracán es lo que nosotros llamamos progreso” (Tesis IX).²⁵

En segundo lugar, la redención necesita de la responsabilidad de las generaciones presentes respecto de las pasadas (Tesis XII). De esta forma se abre la ventana al aire fresco de la esperanza y los que vivimos en el presente estrenamos nuestro ropaje de herederos. Este aire fresco, esta brisa en medio de la canícula estival, es la “débil fuerza mesiánica” (Tesis II):

“También a nosotros, entonces, como a toda otra generación, nos ha sido conferida una débil fuerza mesiánica, a la que el pasado tiene derecho de dirigir sus reclamos”. La historia, de esta manera, se convierte en común y no en algo extraño o ajeno. El presente, con esta motivación, necesita de una fuerza de acción dirigida por el amor (Cohen, 2004a:1-3).

En tercer lugar, la política de la redención incluye la presencia silenciosa del mesías. Esta presencia no es ostentosa ni poderosa. No viene acompañada por fenómenos naturales ni grandes señales. La redención pequeña es de cada instante e inaugura en cada uno de ellos un nuevo tiempo (Tesis XV). Tampoco es pretenciosa, la posibilidad de salvación no aspira a llegar más allá de la mónada del instante. En definitiva, consiste en la revelación de la auténtica verdad, es la aspiración a que la justicia permee cada instante de la vida. Redención y verdad son la misma cosa.

²⁵ El complemento de esta imagen apocalíptica pesimista es el pasaje de Ezequiel 37, 1-14. En este pasaje se acerca el profeta guiado por el mismo Yavé a un valle repleto de huesos. La imagen resulta aterradora. La esperanza no cabe cuando la vida se ha perdido. Sin embargo el profeta es testigo de cómo los cuerpos progresivamente vuelven a reconstruirse (primero los huesos, después los tendones, los músculos, la carne y, por último, un nuevo espíritu). El pueblo destrozado se reconstruye, el pasado despedazado vuelve a hacerse vida presente con la acción redentora de los que en el momento se asoman a su realidad.

“El materialismo histórico aborda un objeto histórico única y solamente allí donde éste se le presenta como mónada. En esta estructura reconoce el signo de una detención mesiánica del acaecer o, dicho de otra manera, de una oportunidad revolucionaria en la lucha por el pasado oprimido” (Tesis XVII).

La posibilidad de que cada instante, de que cada segundo, sirva para la redención de un pasado olvidado es el significado del auténtico día del Juicio Final (Tesis III). Suave, ligero, atento es este día. Menos revolución con sus estrategias y más responsabilidad de cada quien (Mate, 2008:210-211).

4 Conclusión: uniendo fuerzas

Tanto a Caso como a Benjamin, además de sus veneros propios de reflexión personal, por contemporáneos, les correspondió confrontar las causas y consecuencias de la Primera Guerra Mundial. Este acontecimiento convulsiónó, principalmente a Europa, en la manera de vivir y de presentarse ante la vida.

La vieja “diosa razón” ilustrada había asentado la confianza de la vida en la fuerza de la inteligencia humana. El siglo XIX fue toda una exposición prolija de los avances y aplicaciones que dicha inteligencia alcanzaba en las ciencias y la técnica. No pocos estaban seguros de poder alcanzar por fin, una existencia mucho más humana, longeva y cómoda.

Por otro lado, la burguesía y su sistema económico, entre otras muchas cosas, estaba demostrando cómo era capaz de generar cantidades impensables de recursos materiales. La abundancia permitía soñar con que no le faltara nada a nadie. El sueño burgués realmente creía que la ilusión prometeica de cubrir todas las necesidades era factible.

Estos ideales entraron en crisis cuando las potencias más “civilizadas” se declaran la guerra. La ciencia y la técnica, hasta entonces al servicio de otros fines, se subyuga a las

necesidades materiales. Tanto científicos como políticos se someten a la fortaleza militar. Técnica y ciencia van a crecer en las trincheras y con la sangre de los combatientes.

La Primera Guerra Mundial supuso un primer contacto de escepticismo respecto de todos los sueños esperanzadores. En la Segunda gran guerra, de la que nuestros dos autores tendrán conocimiento y experiencia, la atroz realidad sobrepasará con creces a la imaginación y a las ideas.

Ante la decepción y confusión que la violencia impuso en Europa y en el mundo occidental, se dieron dos maneras distintas de afrontar las consecuencias. Sin duda no son las únicas, pero sí las que representan opciones opuestas.

Max Weber en sus *Ensayos sobre la sociología de la religión* defiende básicamente dos postulados: Occidente es el lugar del *logos* y esto le confiere una finalidad o destino particular. Lo que ha acontecido es un error en el desarrollo, pero nada que remueva sus bases fundamentales. La ciencia se ha consolidado únicamente en Occidente, su ley ofrece una sólida estabilidad social. En ninguna otra parte se ha dado de la misma manera ni ha generado el mismo desarrollo. Éstos son los resultados del destino protestante y aún no se ha visto su auténtico potencial. Desde su perspectiva todo el horror visto no es suficiente para cuestionarse sobre el espíritu de occidente (Mate, 1996:677-679).

Por otro lado nace un nuevo pensamiento (*Neues Denken*) crítico. Benjamin fue uno de los protagonistas de esta manera de ver las cosas. Antonio Caso, sin relación con esta corriente oficial de pensamiento, también fue crítico y desconfió de las bondades del progreso. Su participación e influencia en las preocupaciones del Ateneo de la Juventud mexicano, compartían las mismas dudas y resquemores respecto a la ciencia y al progreso deshumanizante. Por este motivo, ambos prefieren contraponer la caridad al optimismo del progreso; la esperanza a la justicia ciega que normal-

mente favorece a los que menos la necesitan, la filosofía a la ciencia (Mate, 1997:9-26).

Dos maneras de afrontar las consecuencias de la Primera Guerra Mundial	
Max Weber	Nuevo pensamiento
Positivismo-progreso	Caridad
Justicia	Esperanza
Científicos	Ateneo de la Juventud
Ciencia	Filosofía

El velo del tiempo cubre lo ocurrido. Tras la Segunda Guerra Mundial se han podido ver horrores similares en otras partes del mundo. La ciencia sigue rigiendo en sus diversas versiones el mundo. La justicia gobierna las democracias más avanzadas. La política es la responsable de los designios internacionales y nacionales. La economía no ha conseguido lo más elemental que pudiera pedírsele: hacer desaparecer el hambre en el mundo. Pareciera que las mismas bases de principio del siglo XX se mantienen actualmente. ¿Si los resultados fueron dos guerras y no el bienestar generalizado, no será hora de modificar algo de ellos?

En el transcurso de la historia y también de los últimos tiempos multitudes de vidas han desaparecido de la memoria. La historia aplica un criterio discriminador al conocimiento, fijándose solamente en los hechos. Los “grandes hombres” permanecen, los que vivieron sus vidas de manera normal o sin sobresalir no son tomados en cuenta. Tanto unos como otros son los auténticos causantes de los cambios y de la transformación de la realidad.

En la historia mexicana diversos intereses se han comprometido con la historia oficial disfrazando a no pocos de los “héroes que nos dieron patria” de auténticos desconocidos de la realidad. Solo son tomados en cuenta ellos y son

los responsables de lo bueno que se ha hecho a través del tiempo. De los demás nada se sabe. El bovarismo permanece en nuestros días, se prefiere creer en una fantasía que nos asegura un pasado glorioso e inventado, aunque irreal, que nos conduce a una situación presente que no es mucho más halagüeña.

El silencio de los que entregaron su vida por sacar adelante a su familia trabajando y siendo honrados; de los que lucharon y perdieron su vida por ideales comunes y nobles; de los que hoy se comprometen con sus pequeñas fuerzas por un futuro mejor... son melodías estridentes que gritan justicia, aunque no estemos todavía dispuestos a darles oídos.

La noción de herencia personal nos hace ser respetuosos con el pasado que nos alcanza constituyendo parte importante de nuestro ser presente. La herencia nos remite irremediablemente a las otras personas, a otras historias, a no permitir que el dolor del olvido se implante mediante el egoísmo.

El complemento de la historia es la narración de la vida de cada una de las personas. La narratividad es uno de los elementos que definen el nivel personal del ser humano. Es la respuesta, la única respuesta, que contesta a la pregunta fundamental por quién soy yo. La historia se modifica en historias y se personaliza el relato de los libros oficiales.

La política, economía y la ciencia por sí solas no hablan del profundo deseo del hombre. No son fines en sí mismos, sino medios que hay que reorientar para ayudar a todos a ser mejores personas. Por eso es que la justicia tiene que salir del ensimismamiento de la ley egoísta y enriquecerse con la preocupación insegura por los demás.

La acción por amor es la única capaz de acoger al olvidado del pasado y al necesitado del presente. El principio que regiría este tipo de comportamiento según Antonio Caso es el del sacrificio, que se traduce en máximo de esfuerzo por mínimo de provecho (Caso, 1972:16).

La dimensión mesiánica, traducida en caridad, es la única capaz de trabajar por la transformación en una sociedad más igualitaria, justa y fraterna. No hay conflicto entre religión y política, entre el espacio público y el privado, entre la ley y la caridad... todos ellos son elementos imprescindibles para la persona. El desequilibrio con algunos de ellos puede convertirse en un desastre.

Salir al encuentro del otro, sin medirlo con mi propio rasero, sino respetando su diferencia y particularidad es motivo de esperanza. El “principio maximin” (máximo beneficio con el mínimo esfuerzo), solo perpetúa el sistema que aplasta a algunas personas, aunque ofrece a otras el paraíso en la tierra (Caso, 1972:9-11.40.43.46.49).

Los pensamientos de Caso y Benjamin alertan a nuestra cultura de una importante carencia: la preocupación por los demás. Sea la práctica de la caridad o la materialización del mesianismo político son maneras de decir que parece más oportuno establecer relaciones personales entre todos que perpetuar el interés egoísta que nos mantiene divididos.

Tanto el cristianismo como el judaísmo se encuentran en la base de nuestra cultura. Ambos, además de sus profundas diferencias, coinciden en la importancia del mandamiento del amor al prójimo y a Dios. A pesar de los acontecimientos históricos que han llevado a desconfiar de la relación entre religiones y estado, no es motivo suficiente para olvidar las raíces comunes que se concentran en lo más profundo del ser personal.

5 Bibliografía

AA.VV., *El perdón, virtud política. En torno a Primo Levi*, Anthropos, Barcelona, 2008.

AA. VV., *Enciclopedia filosófica II*, Edipem, Roma, 1979.

Adorno, T. y Benjamin, W., *Correspondencia 1928-1940*, Trotta, Madrid, 1998.

Ancona, A., “Esta es siempre la hora para este hombre sobre este asunto”, en Cohen, Herman, *El prójimo. Cuatro ensayos sobre la correlación práctica de ser humano a ser humano según la doctrina del judaísmo*, Anthropos, Barcelona, 2004.

Benjamin, W., *Theologisch-politiches Fragment*, en GS II 1, Suhrkamp Verlag, Frankfurt.

_____, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Contrahistorias, México, 2004.

Caso, A., *Ensayos Críticos y Polémicos*, México, 1922.

_____, *La persona humana y el Estado totalitario*, UNAM, México, 1941.

_____, *Obras completas, III. La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, UNAM, México, 1972.

Carta de Inocencio IIIa Felipe Augusto de Francia, en *Patrología Latina*.

Cohen, E., “Walter Benjamin y Franz Kafka: dos pepenadores en busca del mesianismo profano” en *Acta poética* 28 (2007) 49-71.

Cohen, H., *El prójimo. Cuatro ensayos sobre la correlación práctica de ser humano a ser humano según la doctrina del judaísmo*, Anthropos, Barcelona, 2004a.

_____, *La religión de la razón desde las fuentes del judaísmo*, Anthropos, Barcelona, 2004b.

Cortina, A., *Crítica y utopía: la escuela de Francfort*, Ediciones Pedagógicas, Madrid, 1994.

Escobar, E. y Gorostieta, G., *Antonio Caso: recuerdos e imágenes. Biografía filosófica*, Porrúa, México, 1974.

García Maynez, E., “Homenaje a Antonio Caso”, UNAM, México, 1947.

González Faus, J. I., *La autoridad de la verdad. Momentos oscuros del magisterio eclesiástico*, Sal Terrae, Santander, 2006.

- Habermas, J., *Israel o Atenas. Ensayos sobre religión, teología y racionalidad*, Trotta, Madrid, 2001.
- Hegel, G. W. F., *Filosofía de la historia*, Zeus, Barcelona, 1970.
- _____, *Fenomenología del Espíritu*, FCE, México, 1998.
- Henríquez Ureña, P., “Horas de estudio”, en *Speratti* Pieñoro ed., *Obra crítica*, FCE, México, 1960.
- Ibargüengoitia, A., “El Ateneo de la Juventud y sus consecuencias políticas y culturales”, en *Revista Filosófica XXVII*, 1994.
- Kant I., *Kritik der praktischen Vernunft*, Edición bilingüe alemán-español, UAM-Porrúa, México, 2001.
- Krauze, E., *Místico de la autoridad, Porfirio Díaz*, FCE, México, 1995.
- Krauze de K., R., *La filosofía de Antonio Caso*, UNAM, México, 1990.
- Küng, H., *La Iglesia católica*, Mondadori, Barcelona, 2002.
- Marías, J., *Antropología metafísica*, Alianza, Madrid, 1998.
- Mate, R., *Mística y política*, Verbo Divino, Estella, 1990.
- _____, “La filosofía hoy: ¿conciencia crítica o taller de reparaciones?”, en Olivé, L., y Villoro, L. eds., *Filosofía moral, educación e historia. Homenaje a Fernando Salmerón*, UNAM, México, 1996.
- _____, *Memoria de Occidente. Actualidad de pensadores judíos olvidados*, Anthropos, Barcelona, 1997.
- _____, *La herencia del olvido. Ensayos en torno a la razón compasiva, Errata naturae*, Madrid, 2008.
- Ramos, S., “La filosofía de Antonio Caso”, en Caso, Antonio, *Antología filosófica*, SEP, México, 1964.
- Olivé, L., y Villoro, L. eds., *Filosofía moral, educación e historia. Homenaje a Fernando Salmerón*, UNAM, México, 1996.
- Ortega y Gasset, J., *Meditaciones del Quijote*, REI, México 1987.
- Panedas, J. I., “Principales bases teóricas de la tolerancia compasiva en la última obra de Hermann Cohen”, en *Revista de filosofía* (Universidad Iberoamericana) 38, 2006.

Safransky, R., *Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán*, Tusquets, México, 2011.

Salmeron, F., “Los filósofos mexicanos del siglo XX”, en AA. VV., *Estudios de historia de la filosofía en México*, UNAM, México, 1963.

Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida*, Porrúa, México, 2003.

Zea, L., “El positivismo”, en AA. VV., *Estudios de historia de la filosofía en México*, UNAM, México, 1963.